

EN PORTADA / Reportaje

Viene de la [página anterior](#)

los que se acercan al mundo de las víctimas como *Etorriko haiz nirekin?* y los relatos de *Ahotsak / Voces*, de Mikel Hernández Abaitua; *Denboraren izerdia*, de Xabier Montoya; *Ur-uharrak / Agua turbia*, de Aingeru Epalza, o *Etxeke hautsa / Los trapos sucios*, de Lertxundi. Saizarbitoria comparte la opinión de que queda mucho por escribir sobre la violencia en el País Vasco. "La literatura tiene un papel insustituible para contar la verdad", concluye.

Con el afianzamiento de los nuevos nombres, se intuye un nuevo escenario que ni los autores ni la crítica ven claro. Uribe subraya las diferencias estéticas que van en paralelo a otras literarias. "Somos autores atrevidos en lo literario, que aportamos contemporaneidad, que asimilamos la tradición vasca y estamos atentos a lo que se hace fuera", dice. Los profesores de la Universidad del País Vasco Jon Kortazar y Javier Rojo señalan la brecha existente en la literatura en euskera entre lo que funciona comercialmente y las obras que consideran relevantes. En un artículo incluido en el monográfico que la revista *Insula* dedica a los autores vascos, que se publica en mayo, afirman que gran parte de las obras con éxito de ventas lo alcanzan porque se han introducido en el circuito de la enseñanza. "Son", dicen, "la versión vasca del *best seller*". La relevancia social también se consigue, añaden, si la obra consigue que el lector tenga el sentimiento de pertenencia a un grupo, "novelas que se convierten en vehículo para una identidad que puede ser nacional, política, ideológica, generacional o sentimental".

Las novelas de Pello Lizaralde (Zumarraga, 1956) constituyen a juicio de Kortazar y Rojo un caso ejemplar de la situación de la novela vasca. Autor de *Larrepetit* (Saltamontes), publicada en 2002, y *Orbanak* (Marcas), diez años más tarde, entre otras, es un escritor de culto, muy valorado en el círculo de especialistas, pero poco conocido por el público. "Su obra es de las más coherentes y singulares", destacan, "es creador de una de las narrativas, tanto en novela como en relato breve, más redondas que se pueden encontrar en lengua vasca".

Los últimos años muestran "lo normal que es la literatura vasca", dice Zaldúa. "Lo peculiar es que sea una lengua minorizada en un contexto disglósico, pero cada vez se parece más a las literaturas grandes y pequeñas de su entorno". Atxaga incide en que la literatura vasca vive con los mismos problemas que el resto de las literaturas europeas por causa de la expansión de la cultura anglosajona. "Todos los escritores que no se expresan en inglés tienen un problema de visibilidad. Se habla poco de colonialismo, pero nuestro grado de colonización es enorme, en la forma de comer, de viajar, de alimentarnos, y también de leer", defiende. "Por su extensión, por su riqueza, por su poder, por sus industrias culturales, la literatura en inglés está adquiriendo cada vez más centralidad".

Veinticinco años después del gran salto de *Obabakoak* su autor entiende que el sistema literario vasco está necesitado de una revisión crítica. "Hemos heredado manías, estereotipos y actitudes", asegura. "La literatura vasca ha contado con el apoyo del movimiento a favor de la recuperación de la lengua, que ha llegado también de gentes que no hablaban euskera, pero el apoyo ha ido unido al purismo de la lengua. Cuanto más diferente, más interesante parecía, más vasca. Se ha sentido más simpatía por la diferencia, con su correlato político, cuanto más diferente, más apoya a la causa nacionalista. Y recuerdo lo que me dijo Aresti: 'O se es purista o se es escritor'".

Bilbao-New York-Bilbao ha sido traducido a 14 lenguas. En japonés mereció en 2012 el premio al mejor libro traducido del año. El protagonista de *Lo que mueve el mundo*, Robert Mussche, un belga políglota, se pregunta en la novela por qué escribir en flamenco, si no es la lengua más rica y está situada entre las grandes tradiciones de Francia y Alemania. Responde que lo hace porque le "coloca en el mundo como persona". Uribe se ríe al contar que ya casi nunca tiene que explicar por qué escribe en euskera. Como a Mussche, le pone en el mundo. ●

Transformación creativa

Los nuevos libros de Ramon Saizarbitoria, Harkaitz Cano y Kirmen Uribe se suman a los grandes títulos que las letras vascas han producido en los últimos años

Por Jon Kortazar

LOS MEDIOS CULTURALES necesitan procesos de larga duración. Año a año el movimiento resulta imperceptible, pero, de pronto, una serie de obras conmueven un periodo literario. En las últimas semanas han coincidido en las librerías las traducciones al español de tres obras más que estimables creadas en lengua vasca: *Twist* (2011 en su edición original), de Harkaitz Cano; *Martutene*, de Ramon Saizarbitoria (2012), y *Lo que mueve el mundo*, de Kirmen Uribe

(2012), y puede que esa circunstancia no sea más que eso: una coincidencia. Pero desde 2008, año de la publicación de *Bilbao-New York-Bilbao*, de Kirmen Uribe, la literatura vasca ha conocido la aparición de un puñado de obras que, probablemente, marcarán su historia literaria. Tras esa novela y su Premio Nacional, Anjel Lertxundi publicó *Eskarmentuko paperak / Vida y otras dudas* en 2009, libro que mereció el Premio Nacional de Ensayo. Ese mismo año, Bernardo Atxaga dio a conocer *Zazpi etxe Frantziar / Siete casas en Francia*. A ellos siguieron los textos de Cano y Saizarbitoria.

No es fácil explicar el fenómeno; probablemente la explosión no se ha producido solo en el ámbito cultural, sino que se ha extendido a la esfera económica, social y política. A nadie se le escapa que el paisaje actual en crisis desde 2008. Y en esta situación económica el País Vasco mantiene características especiales: los recortes sociales no se han producido de manera tan profunda, o han llegado más tarde, no hubo *boom* en la construcción ni su consiguiente desplome, la economía se fija en el tejido industrial... A todo esto hay que añadir el alivio que supone la decisión de ETA de abandonar la lucha armada (2011). Esta situación facilita la exportación de literatura, no en vano los autores vascos son conscientes de la necesidad de responder a un mercado globalizado, y aprender a vivir en un contexto internacional.

Harkaitz Cano (1975) ha jugado el papel de mentor de los nuevos movimientos que se han producido en la literatura en euskera. Seducido por las vanguardias artísticas, en sus obras siempre está presente un componente innovador. En la novela *Twist*, basada en el asesinato y la desaparición de Lasa y Zabala (1983), Cano ha creado una obra mayor que se adentra en la exploración de la violenta sociedad de los años ochenta en el País Vasco a través de la figura de Lazkano, amigo y también la persona que provoca la detención y muerte de los personajes Soto y Zeberio. La obra gira en torno a Lazkano, y su argumento de intriga policial avanza hacia significados que van más allá de la superficie en una obra que reflexiona sobre la amistad, la traición y la construcción de la identidad individual en un contexto de omnipoten-

cia de la identidad colectiva. La novela está marcada por un aliento que recuerda al de Roberto Bolaño, pero desde luego no es fácil mantener esa tensión que por momentos aloja. Además el autor ha intercalado líneas narrativas periféricas a la trama central.

La monumental novela *Martutene* de Ramon Saizarbitoria (1944) representa una obra cumbre en la trayectoria del escritor que comenzó con un rompedor relato a favor de la legalización del aborto en ¡1969! Han pasado 44 años y el compromiso con la literatura de Ramon Saizarbitoria ha ido profundizándose. "Martutene, c'est moi", podría afirmar el

autor por conocer el complejo mundo de las mujeres (Abaitua ejerce de ginecólogo); su conocido interés por la recreación de los momentos emocionales más importantes de la vida, ya que como ha señalado Mikel Hernández Abaitua, si su primera novela hablaba del aborto, aquí uno de los momentos epifánicos se logra en la descripción de un nacimiento. La relación de estos personajes está en crisis. Una socióloga norteamericana, Lynn, se establece en la casa de Martín, pero mantiene una relación con el maduro Abaitua. Esta unión sirve al autor para recrear otro mundo ficcional.

Martutene quiere ser también una novela sobre la culpa: Abaitua se muestra obsesionado por la responsabilidad de una mala práctica ginecológica en la que abusó de una paciente, Teresa, víctima del terrorismo; Lynn, el ángel nuevo que le ayudará a "volar más allá", será su redentora, pero en un giro paradójico, quedará parapléjica por una operación que le realiza Pilar. Obra llena de referencias sociales, históricas, médicas, culturales, literarias y artísticas. Las alusiones al pintor Edward Hopper entrelazan otro de los significados básicos en la novela: la soledad de los personajes en el mundo contemporáneo.

Tras el éxito de su anterior novela, Kirmen Uribe (1970) ha escrito una obra de medio tamaño. *Lo que mueve el mundo* comienza con la evacuación de los niños vascos a Bélgica en 1937. Marxentxu Cundin es acogida por el escritor Robert Mussche, un "héroe pequeño que se dedica a ayudar a la gente" y a quien el narrador seguirá en su andadura vital a través de su compromiso con la resistencia antinazi, su detención y condena en un campo de concentración y su muerte. Muy unido a la estética

de Emmanuel Carrère y a J. M. Coetzee, Uribe ha querido homenajear a un amigo desaparecido, el cineasta Aitzol Aramaio (1971-2011), a quien se dirige el narrador de la novela, para contar una emocional historia de memoria y resistencia. No faltan en el libro los caracteres que definieron *Bilbao-New York-Bilbao*: la multiplicación de textos de distinto carácter, el aliento poético de ciertas imágenes, el tapiz de un mundo en que los personajes van encontrándose a pesar del paso del tiempo, la reconstrucción de la memoria o la vertiente metaliteraria. Tiempo de crisis, tiempo de cambios. Estas tres obras muestran lo que Iurii Lotman llamaba "una transformación creativa" de la sociedad actual. ●

Twist. Harkaitz Cano. Traducción de Gerardo Markuleta. Seix Barral. Barcelona, 2013. 432 páginas. 21 euros.

Martutene. Ramon Saizarbitoria. Traducción de Madalen Saizarbitoria Suñaga. Ercin. San Sebastián, 2013. 760 páginas. 27 euros.

Lo que mueve el mundo. Kirmen Uribe. Traducción de Gerardo Markuleta. Seix Barral. Barcelona, 2013. 240 páginas. 19 euros.



El palacete cercano al apeadero de Martutene es una presencia recurrente en la última novela de Ramon Saizarbitoria. Foto: Javier Hernández

La monumental novela 'Martutene' es la obra cumbre de su autor, que debutó en 1969

novelista, porque en este ambicioso proyecto de casi 800 páginas se han encerrado muchas de sus obsesiones literarias y personales, ideológicas y estéticas. La novela se centra en dos parejas de personajes, Iñaki Abaitua y Pilar Goytisolo, médicos, y Martín y Julia, escritora y traductora, en los que el autor ha vertido algunos de los rasgos definitorios de su manera de contar: la autoironía; la autorreferencia, puesto que los nombres de los personajes han aparecido ya —con otra personalidad ficcional— en otras obras anteriores del autor; la preocupación por la situación social del País Vasco y de sus tensiones (el padre de Pilar, adicto al régimen, se quedó con las propiedades del padre de Martín); su obses-